



Volver a vivir

Cuaresma 2020 – Retiro Online con San Juan de la Cruz

Evangelio: Resurrección de Lázaro (Jn 11)

« En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo.» Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» [...]

Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.»

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día.» Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» »



1. Meditación de la semana: "Señor tu amigo está enfermo"

El domingo pasado, el encuentro de Jesús con el ciego nos ayudó a meditar sobre el misterio de la fe. Creer es aceptar, confiar en un Dios a quien nunca hemos visto, pero que se hace visible para nosotros por la Iglesia y el testimonio de los apóstoles; es mirar la realidad de manera diferente, con más profundidad y altura. **El camino de santidad que imaginamos al principio tal vez no es el mismo que encontramos hoy en el seguimiento de Jesús.** Debemos dejarnos llevar como ciegos adonde no lo sabemos... ¡Sólo la confianza hace posible este acto de abandono! Pero también podemos estar equivocados en nuestro diagnóstico, y dramatizar el estado de enfermedad de alguien. Igual que Marta que creía que no volverá a ver a su hermano.

• La feliz enfermedad del amor

Lázaro está enfermo y sus hermanas están lo suficientemente preocupa-

das como para advertir a Jesús. Pero él afirma: "Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" Y hace un diagnóstico diferente sobre la condición de Lázaro: esta enfermedad no llevará a la desaparición de Lázaro, sino que se convierte en la oportunidad para que se manifieste la gloria de Dios que da vida. Al inicio, las hermanas vivieron una decepción porque Lázaro había muerto y lo llevaron al sepulcro. Sin embargo, Jesús cumplirá lo que había dicho. Y Marta y María tendrán que reconocer el error de su diagnóstico. Es lo que sucede cuando llamamos "enfermedad" a lo que es "salud", por ejemplo, en la vida espiritual. Cuando alguien comienza a comprometerse en su fe y vivir el Evangelio, las personas cercanas a él pueden decirle: '¡Estás enfermo! ¡no te encuentras bien!' O como dijo de Jesús su propia familia: "está fuera de sí" (Mc 3, 21) **Según el mundo, ¡seguir a Jesús es enfermarse**, comportándose de forma extraña! Según el Evangelio, ¡seguir a Jesús es recuperar la salud espiritual! Pero también se puede utilizar la imagen del enamoramiento. Así, Juan de la Cruz dice que para ir a Dios se deben subir los diez niveles de la escala del amor y el primero de ellos es enfermarse, pero de amor... Luego cita un versículo de nuestro Evangelio:



« Decimos, pues, que los grados de esta escala de amor, por donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios, son diez. El primer grado de amor hace enfermar al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa (Ct. 5, 8) cuando dice: Conjúroos, hijas de Jerusalén, que, si encontráredes a mi Amado, le digáis que estoy enferma de amores. Pero esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, porque en esta enfermedad desfallece el alma al pecado y a todas las cosas que no son Dios (...) Porque así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda de color primero, así también en este grado de amor pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas, y muda como amante el color y accidente de la vida pasada. »
(II Noche Oscura 19,1)

Juan de la Cruz especifica en el Cántico Espiritual el fondo de esta enfermedad del amor:

« La causa por que la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del Amado, como aquí dice, es porque la dolencia de amor, así como es diferente de las demás enfermedades (...) La razón es porque la salud del alma es el amor de Dios, y así, cuando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida salud y por eso está enferma, porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud. De manera que, cuando ningún grado de amor tiene el alma, está muerta; mas, cuando tiene algún grado de amor de Dios, por mínimo que sea, ya está viva, pero está muy debilitada y enferma por el poco amor que tiene; pero, cuanto más amor se le fuere aumentando, más salud tendrá y, cuando tuviere perfecto amor, será su salud cumplida. »

(Cántico Espiritual B 11, 11)

El que se acerca a Jesús ya no vive como antes, sino en un estado diferente que puede parecer extraño a los demás, parecido al de los enamorados... Nada tiene gusto fuera de la presencia del amado. Porque **frente al amor de Jesús, todas las demás realidades pierden su atractivo**. ¡Es una enfermedad santa esta enfermedad del amor por el Señor! ¡No tengamos miedo de acogerla porque nos hará caminar mucho más rápido hacia las cumbres del Monte Carmelo!

• **Para asumir la vida divina hoy**

Jesús se presenta aquí como Aquel que es "La Resurrección y la Vida". Con él, ya no hay un callejón sin salida. Ninguna situación dolorosa es definitiva, ni siquiera la muerte. Pero para ello, debemos creer y esperar: esperar más allá de lo que podemos entender e imaginar. La esperanza es una virtud teológica tan importante como la fe y la caridad. Juan de la Cruz nos enseña **que nos falta la esperanza cuando encerramos el futuro en nuestra memoria del pasado**. Muchas veces imaginamos lo que sucederá a partir de lo que hemos experimentado, tanto lo agradable como lo desagradable. Si hemos vivido cosas extrañas y difíciles, preferimos no esperar nada del

futuro porque no queremos sufrir más ni decepcionarnos. En la vida espiritual, estamos amenazados por la falta de esperanza, es decir, por la falta de disponibilidad frente a lo inesperado. ¡Como si Dios no fuera suficientemente poderoso o libre como para inventar, con nosotros, un futuro diferente al que podemos pensar! Por lo tanto, leemos hermosos textos espirituales y pensamos: 'Es hermoso, pero no es para mí; no soy capaz de ello, ¡no debo soñar!'. Esta es la tentación de Marta en el Evangelio, cuando Jesús le pregunta: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?" En lugar de decir: 'Sí, Señor, creo que puedes resucitar a mi hermano hoy', hace una confesión 'mínima' de fe: "Sí, Señor, creo que eres Cristo, el Hijo de Dios". En nuestro caso es igual: Dios nos promete la vida eterna hoy. Y educadamente decimos: 'Gracias, pero me quedaré con esto para después de morir'. Y así no hacemos un acto de esperanza. En esto nos dirá Juan de la Cruz, "porque acerca de Dios, cuanto más espera el alma, tanto más alcanza." (3S 7, 2) **¡Recibiremos de Dios tanto como esperamos!**

Por lo tanto, es importante mantener grandes deseos para nuestra vida espiritual y una esperanza viva, que esté lista para recibir los dones más inesperados de Dios. Creemos en el Dios vivo que puede dar vida y todo lo que es bueno. Y quiere hacerlo ahora a través de los sacramentos y la oración. Es posible vivir una profunda transformación interior hasta que nos unamos a Dios, de modo que hagamos casi espontáneamente Su voluntad: Juan de la Cruz habla así del matrimonio espiritual para simbolizar esta profunda unión de voluntades que se identifica con la santidad. Ésta es nuestra dignidad, la razón de nuestra vida, y Juan de la Cruz para desafiarnos nos dice: "¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis?" (CE B 39, 7)

• Como el tronco en llamas

Para expresar este proceso de divinización que Dios nos ofrece, Juan de

la Cruz utiliza una imagen que desarrolla en la Noche Oscura y en Llama de Amor Viva: la del tronco ardiendo. Esta imagen es sin duda la que mejor refleja la enseñanza mística del Doctor sobre la pedagogía de Dios. El ser humano es comparable a un trozo de madera. Está destinado a participar en la vida de Dios simbolizada por el fuego. **Por lo tanto, la obra del Espíritu Santo** es transformar la madera de nuestra humanidad en fuego divino y esto ocurre a través de diferentes etapas, más o menos agradables, más o menos claras:

« Conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia o luz divina que aquí decimos, de la misma manera se ha en el alma, purgándola y disponiéndola para unirla consigo perfectamente, que se ha el fuego en el madero para transformarle en sí. Porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle a secar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene; luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y aun de mal olor, y, yéndole secando poco a poco, le va sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios a fuego; y, finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término ya de parte del madero ninguna pasión hay ni acción propia, salva la gravedad y cantidad más espesa que la del fuego, porque las propiedades del fuego y acciones tiene en sí; porque está seco, y seca; está caliente, y calienta; está claro y esclarece; está ligero mucho más que antes, obrando el fuego en él estas propiedades y efectos.

A este mismo modo, pues, habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplación, que, antes que una y transforme el alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios; hácela salir afuera sus fealdades y pónela negra y oscura, y así parece peor que antes y más fea y abominable que solía. Porque, como esta divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que por estar ellos muy

arraigados y asentados en el alma, no los echaba ella de ver, y así no entendía que tenía en sí tanto mal; y ahora, para echarlos fuera y aniquilarlos, se los ponen al ojo, y los ve tan claramente alumbrada por esta oscura luz de divina contemplación (aunque no es peor que antes, ni en sí ni para con Dios), como ve en sí lo que antes no veía, parécele claro que está mal, que no sólo no está para que Dios la vea, mas que está para que la aborrezca, y que ya la tiene aborrecida. De esta comparación podemos ahora entender... cómo la misma luz y sabiduría amorosa que se ha de unir y transformar en el alma, es la misma que al principio la purga y dispone; así como el mismo fuego que transforma en sí al madero incorporándose en él, es el que primero le estuvo disponiendo para el mismo efecto. »
(II Noche Oscura 10, 1-3)

Así, nuestra vida consiste en una transformación interior a veces agradable, a veces dolorosa que nos conforma a Jesús incluso en sus sentimientos más profundos. Al principio, el Señor nos seduce con gracias sensibles en la oración, mientras el fuego calienta la madera y la acaricia. Luego viene un trabajo más profundo e interno que a veces parece una operación quirúrgica hacer morir a nuestro hombre viejo y dar vida al hombre nuevo. Dios hace la mayor parte de la obra, pero nosotros debemos consentirla y colaborar en ella en nuestra medida de nuestras posibilidades.

Vivir en plenitud es dejar que Dios no transforme y nos devuelva la vida como hizo con Lázaro. Todavía no es la resurrección, sino un anticipo. Además, no nos equivoquemos: Jesús no 'resucita' a Lázaro; Lázaro morirá más tarde, como nosotros. ¡Pero es un signo que anuncia su futura resurrección, y la nuestra! ¡Así que ofrezcámonos esta semana al fuego del Espíritu Santo que nos hará más vivos!

Fr. Jean-Alexandre del Cordero,
OCD (convento de Avon)

Tres pistas a poner en práctica

1. Pedir por los enfermos, sobre todo los que están sufriendo actualmente por la pandemia del Covid-19.

2. ¿Qué acto de esperanza podría tomar esta semana?

3. Podría tratar de rezar frente a una chimenea o con la imagen de un tronco ardiendo...

Orar todos los días de la semana - Quinta semana

Lunes 30 de marzo: Esperar contra toda esperanza



« Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él. » (Dn 13, 60)

« Porque acerca de Dios, cuanto más espera el alma, tanto más alcanza. » (2S 7, 2)

¿Pongo en práctica suficientemente la virtud teológica de la esperanza en las pequeñas cosas de mi vida diaria?

Martes 31 de marzo: Acoger a Dios como a Mi Padre



« Lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. »

(Jn 8, 28)

« ¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón? »
(DLA 26)

¿Cuál es mi relación personal con Dios nuestro Padre hoy en día?

Miércoles 1 de abril: Dar a Dios lo que Él espera



« L'Arrestation du Christ » Caravage, 1602

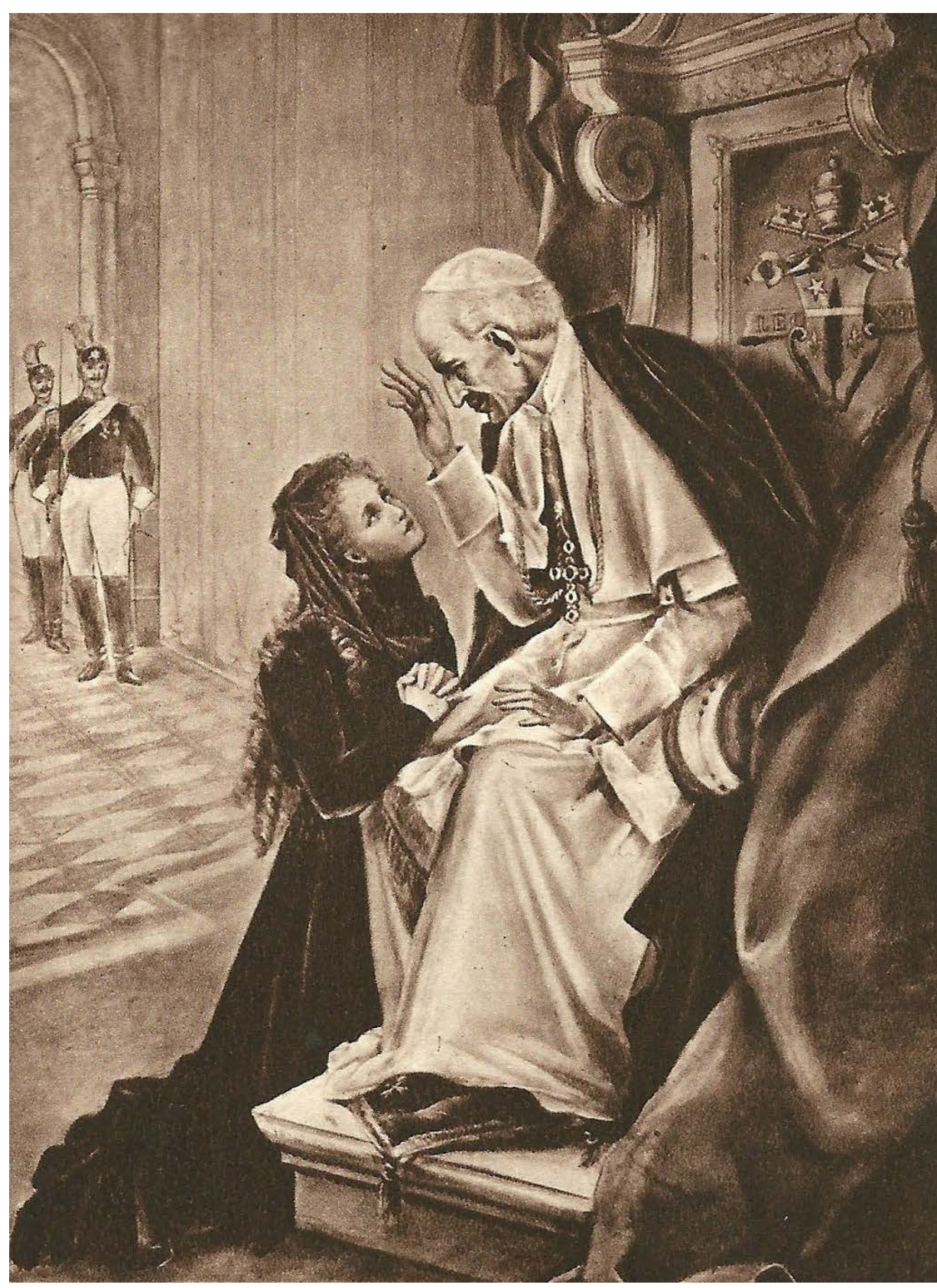
« Confiando en él (Dios), entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios. »

(Dn 3, 95)

« ¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo, que por ahí satisfacerás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas. » (DLA 72)

¿Todavía hay dioses o ídolos falsos que atormentan mi vida (tabaco, smartphone, ...)?
Con la gracia de Dios, elijo resituarlos en su lugar.

Jueves 2 de abril: La experiencia de la misericordia



« *Thérèse aux pieds de Léon XIII* »
Céline Martin

« *En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás.* »
(Jn 8, 37)

« Pero esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, porque en esta enfermedad desfallece el alma al pecado y a todas las cosas que no son Dios. »
(II Noche Oscura 19,1)

El pecado conduce a la muerte espiritual.
Para vivir con amor, elijo recibir el Sacramento de la Reconciliación antes de la Pascua. Estoy seguro de la misericordia divina.

Viernes 3 de abril: La reconciliación universal

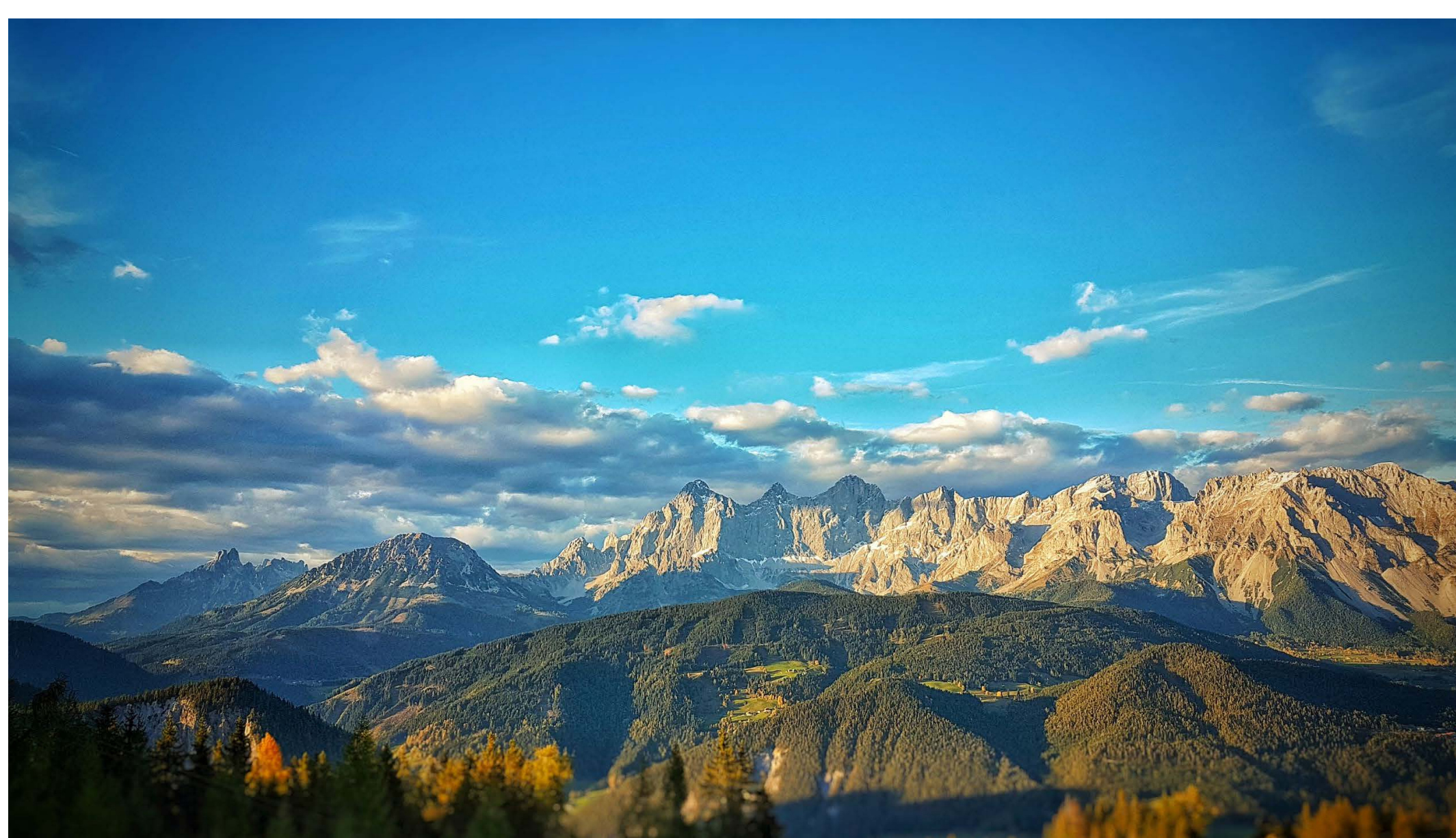


« *Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.* »
(Jn 11: 51-52)

« Lo cual (El sacrificio de la Cruz) fue el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así, en él hizo la mayor obra que en (toda) su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. »
(2S 7, 11)

¿He vivido durante esta Cuaresma un proceso de perdón o reconciliación con otra persona?
Todavía hay tiempo...

Sábado 4 de abril: Una presencia interior



« *Pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo.* » (Ez 37, 27)

« Jesús dijo que en el que le amase vendrían el Padre, el Hijo y Espíritu Santo y harían morada en él, lo cual había de ser haciéndole a él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios. » (Llama de Amor viva, Prólogo 3 citando Jn 14, 23)

¿He prestado atención a esta Presencia de Dios en mí? Es ella la que me hace vivir, y también es, para Dios, Su gozo.